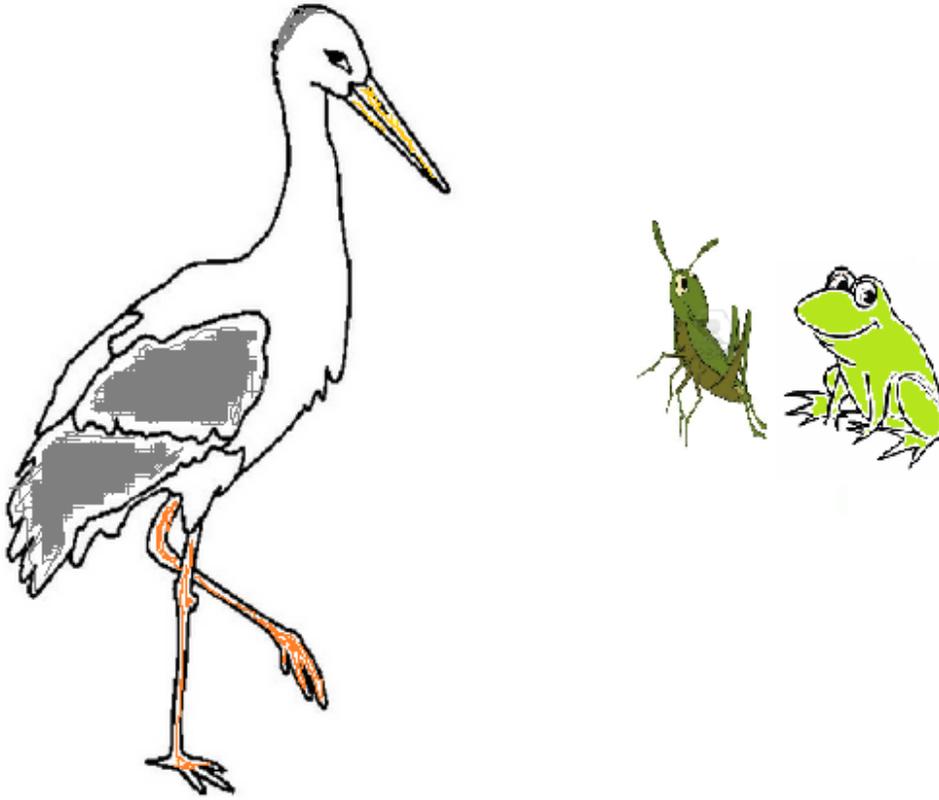


LOS RIVALES Y EL JUEZ



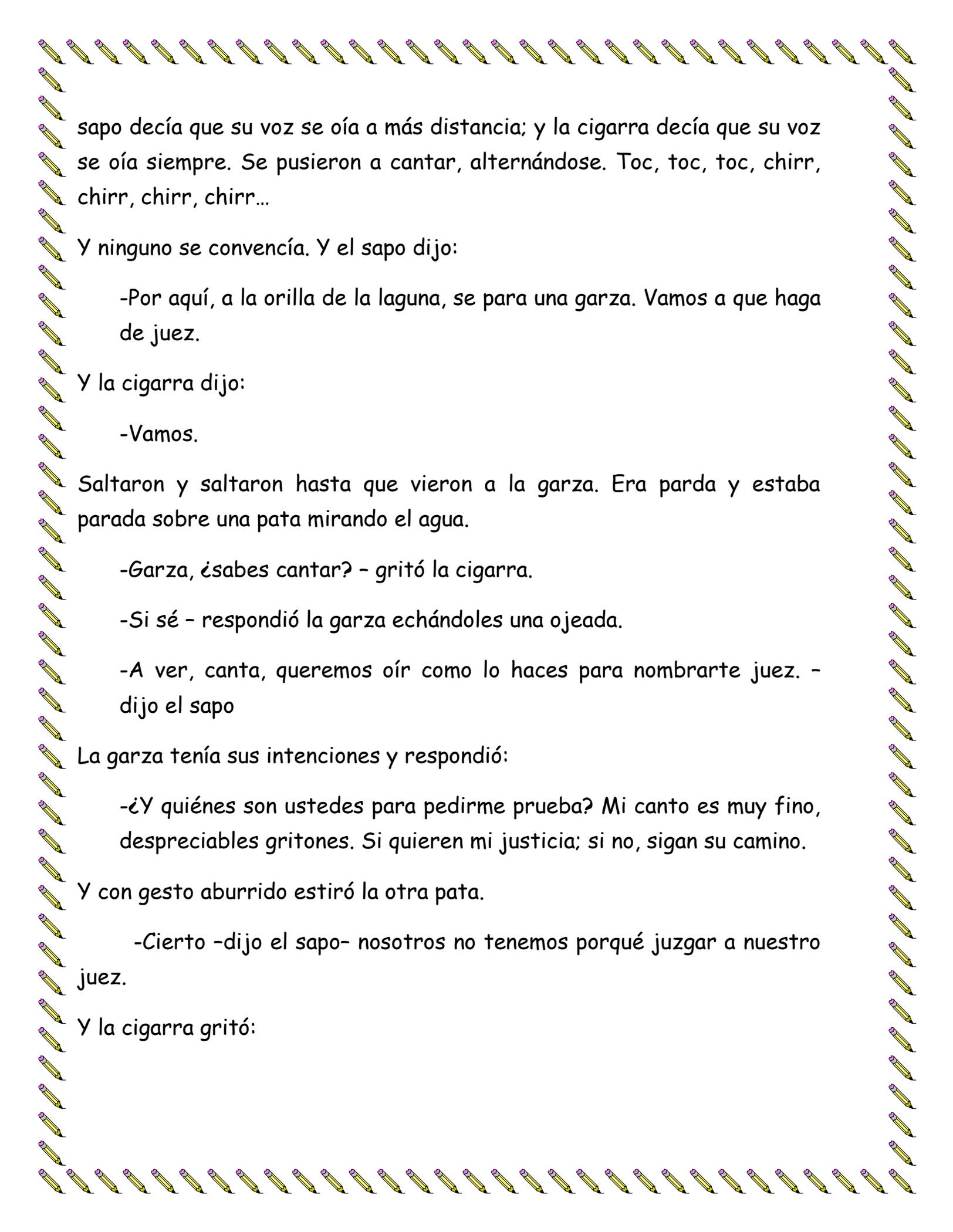
Un sapo estaba muy ufano de su voz y toda la noche se la pasaba cantando: *toc, toc, toc...* Y una cigarra estaba más ufana de su voz y se pasaba toda la noche y también todo el día cantando: *chirr, chirr, chirr...* una vez se encontraron, y el sapo le dijo:

-Mi voz es mejor.

Y la cigarra le contestó:

-La mía es mejor.

Se armó una discusión que no tenía cuando acabar. El sapo decía que él cantaba toda la noche. La cigarra decía que ella cantaba día y noche. El



sapo decía que su voz se oía a más distancia; y la cigarra decía que su voz se oía siempre. Se pusieron a cantar, alternándose. Toc, toc, toc, chirr, chirr, chirr, chirr...

Y ninguno se convencía. Y el sapo dijo:

-Por aquí, a la orilla de la laguna, se para una garza. Vamos a que haga de juez.

Y la cigarra dijo:

-Vamos.

Saltaron y saltaron hasta que vieron a la garza. Era parda y estaba parada sobre una pata mirando el agua.

-Garza, ¿sabes cantar? - gritó la cigarra.

-Si sé - respondió la garza echándoles una ojeada.

-A ver, canta, queremos oír como lo haces para nombrarte juez. - dijo el sapo

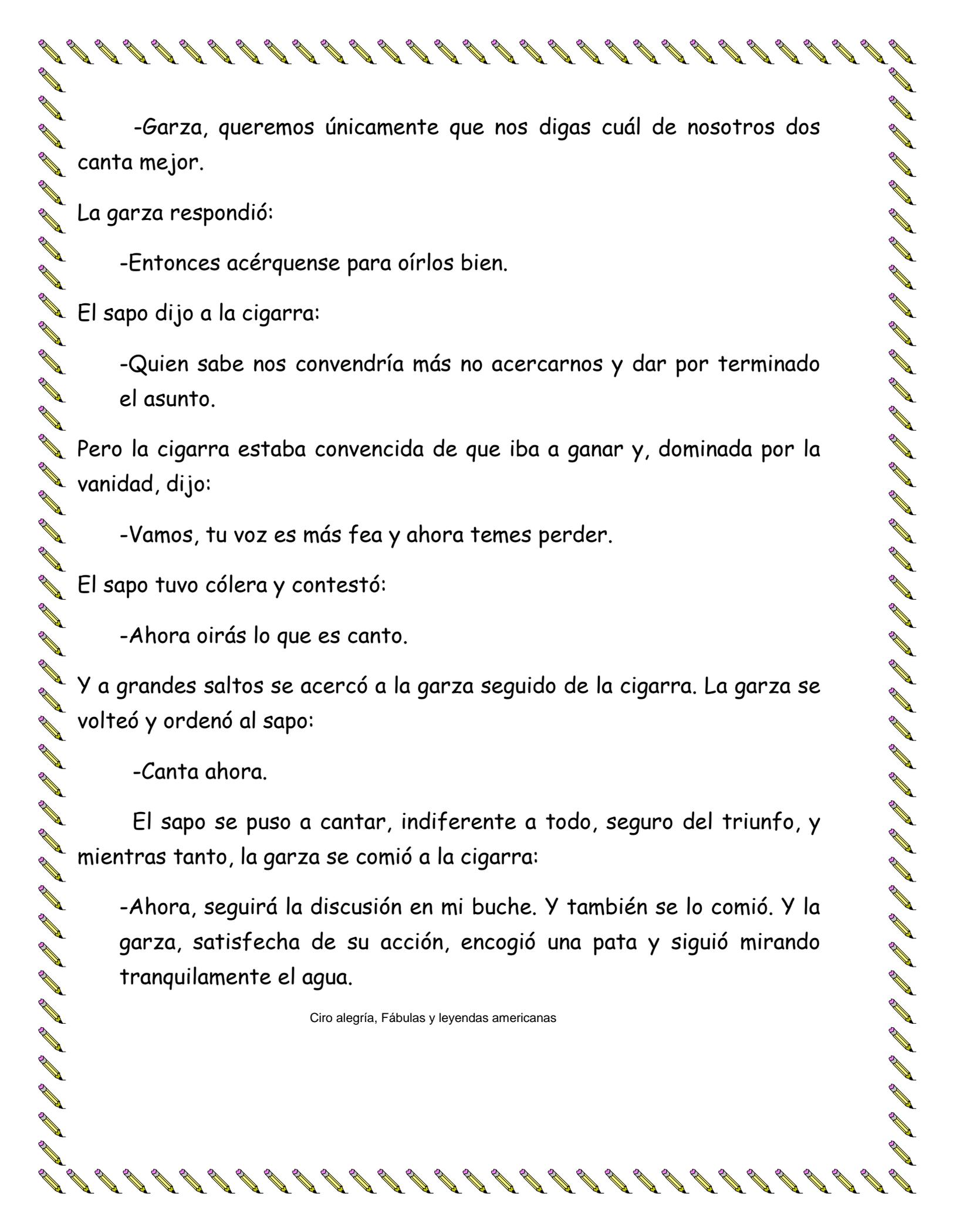
La garza tenía sus intenciones y respondió:

-¿Y quiénes son ustedes para pedirme prueba? Mi canto es muy fino, despreciables gritones. Si quieren mi justicia; si no, sigan su camino.

Y con gesto aburrido estiró la otra pata.

-Cierto -dijo el sapo- nosotros no tenemos porqué juzgar a nuestro juez.

Y la cigarra gritó:



-Garza, queremos únicamente que nos digas cuál de nosotros dos canta mejor.

La garza respondió:

-Entonces acérquense para oírlos bien.

El sapo dijo a la cigarra:

-Quien sabe nos convendría más no acercarnos y dar por terminado el asunto.

Pero la cigarra estaba convencida de que iba a ganar y, dominada por la vanidad, dijo:

-Vamos, tu voz es más fea y ahora temes perder.

El sapo tuvo cólera y contestó:

-Ahora oirás lo que es canto.

Y a grandes saltos se acercó a la garza seguido de la cigarra. La garza se volteó y ordenó al sapo:

-Canta ahora.

El sapo se puso a cantar, indiferente a todo, seguro del triunfo, y mientras tanto, la garza se comió a la cigarra:

-Ahora, seguirá la discusión en mi buche. Y también se lo comió. Y la garza, satisfecha de su acción, encogió una pata y siguió mirando tranquilamente el agua.